Transcribe

= El Compadre =

I

HABIA UNA VEZ un hombre que trabajaba en lo alto de un andamio, pues era carpintero, y trabajando estaba esa mañana cuando sintió unos violentos deseos de beber. La mañana estaba fresca y tibia y era límpida la ciudad mirada desde arriba, muy arriba, entre las nubes, ~~muy arriba~~, suelta ~~hundida~~ su cara algodonosa en lo alto del cielo, en los celajes acuosos del aire matutino, sin gritos, sin ruidos que no fueran otros que los que sacaba su martillo hundiendo limpiamente los clavos sobre las maderas. Un día me caeré volando sobre la multitud, pensaba él, sintiendo una sed ~~violenta y dolorosa~~ abrasadora y golpeando con furia las tablas, tal vez vuele un poco antes de caer y la gente se rajará abajo, gritando asustada y ya no podré ir a arrinconarme agarrado a la botella y ahora, ahora sobre todo, la vieja, pobre vieja, que me dice y llora y corre hacia afuera, chillando, para pedirme que no beba más. Y como no voy a beber, ~~vieja~~, vieja linda, vieja arrugadita, si lo único que nos queda a los pobres es la sed, la garganta para tus suspiros, para mis ~~vasitos~~ copitas. Arriba, en lo alto del andamio, en pleno centro de la ciudad, en los bordes del pa rque que corr'ia hacia el sur, en las afueras sucias de los barrios lejanos, transcurría su vida,

rodeado por los grandes vientos altos y atravesado por el frío del otoño que venía volando a lo lejos. A veces, hasta que el atardecer surgía en el horizonte, espeso, blando y luminoso, borrando las calles con su ~~columbre~~ luz blanca, lamiendo los rostros, los pies cansados que pasaban abajo y caminando por la vereda, entre el calor y las bocanadas de gente apresurada, él se alzaba para ~~mandar~~ remachar el último clavo y un postrer rayo solar se le enredaba en los dedos y mirándolo como gelatina o almíbar o miel o un vino muy dulce y muy espeso, bajaba, suspirando con lentitud, hacia la mampara, la silla, la mesa ~~y agarraba el vaso que ya estaba lleno, brillando en lo oscuro, cuando~~ se metía golpeando los hombros contra las batientes, y sintiendo aun el viento chicotearle las orejas, alzaba la mano y con cansancio se ~~llenaba~~ disparaba un trago a la garganta. Sentía que el vino bajaba por su ~~garganta~~ cuerpo dolorida y se sonreía con fatiga, mirando en la memoria a la vieja caminar por la calle San Gregorio para comprar carbón en la bodega, para otear el horizonte oscurecido y ver si venía ya él, tosiendo con el cigarrillo entre los dientes, ahogándose con el humo, acordándose del viento y deseando estar abajo, cada vez más abajo, ~~agarrado a la botella~~, sentado en el barril, mirando los vidrios de la ventana que se iban destiñendo ~~oscureciendo~~, escuchando el viento que sonaba arriba, entre los andamios ~~solos~~ solitarios. Luego, sintiendo al vino palpitar en su garganta, aguardando, esperando a alguien, a él mismo, a t'i Ramón, se iba caminando por la calle, ~~entre la tierra~~, hundido entre la tierra y el sol, adormilado en todo eso, ~~sintiendo~~ escuchando el ladrido insolente de los perros y al viento que se suena libre y suelto y limpio arriba, más arriba de todo, sobre la ciudad y en las ~~[illegible]~~ veredas de la calle Franklin, llenas de ese humo asoleado, blando, blanco y sucio que se junta en las esquinas, en las pisaderas de los autobuses y en la puerta de las carnicerías y ~~[illegible]~~ los almacenes. El vino era una poza fresca y tibia y agradable en su garganta. Tiene ojos, me está mirando, ~~pensaba~~, escucha mi respiración y sabe que estoy aquí, que voy aquí, al lado afuera caminando. Se quedaba parado en mitad de la ~~calzada~~ cuadra, mirando con leve audacia a todos los que pasaban, a las vendedoras de dulces y de calcetines, de tapetes de colores, el

Lucha, (pensaba) si estará siempre viviendo en Quilleta, de San Ramón, buenos días Ramón, que lo pasas ~~bonito~~ bien Ramón , quién te va a saludar a tí, pobre diablo, y se sonreía y estiraba los labios para sentir que el vino estaba siempre ahí, dentro, agazapado en su garganta, esperándolo, unos pies descalzos pasaron a su lado chillando los diarios de la tarde y una falda, tan pintada y tan bien planchada y tan bonita se desliz ó por sus ojos por su garganta, junto al vino, la veía bien, qué lindas, pero qué bonitas, piernas, compadre, dijo despacito para que el vino le escuchara y se quedó mirando a los dos gringos que estaban desenredando una discusión en la esquina de la panadería Ambos Mundos, hablaban y se enredaban más, se ponían rojos, violáceos ~~violetas~~, amarillos, como pasteles de choclo o humitas, cuando están tan amarradas por la cintura y tan quemadas, tan pegada la masa a la hoja y huelen tan bien, con cierta tibia coquetería y la lengua se te esfuma y evade y la sientes pequeñita e impaciente y se te abreh solos los labios y se alborotan y chillan los dientes enjaulados y hambrientos y se te quieren huir y caer al plato, al tenedor, al cuchillo y están tam impacientes por comenzar a comer luego, a desenvolverla súbito y dejarla desnuda, su cintura adolescente y pastoril y ellos siguen conversando y se enredan cada vez más y de repente bajan la voz, la toman misterioso y policial detienen el susto y la urgencia y hablan con lentitud, con sosiego, casi con sospecha, se buscan en los bolsillos, entre los papeles, la palabra justa, un trozo de frase, brillante, firme y duradero, como la chaqueta de cuero, los zapatos de caña alta que les pasaron en el muelle cuando se embarcaban, ~~y hacía frío y estaba comenzando a nevar y tres horas~~ después miraban en la memoria a la nieve cayendo sobre las casas, sobre los altos cuellos de pieles de Ted y Nela y el viento remecía con fuerza, sin apuro, las ventanas y la madre ya traía la lámpara y todavía sollozaba despacito y el viejo la miraba con rabia y un poco de desprecio y se alzaban el sombrero de hule, el jockey impermeaba hediendo a pescado y buscaban con los dedos, escarbando con calor y apuro, como los hombres en el cementerio

pobre que nosotros, solo como un perro, y tenía lástima y rabia y lo sent'ía reír y su risa estaba llena de tierra y de repente, ahora, los gringos se estaban dando las manos, se las daban con fuerza y júbilo, amarraban una mano con la otra y se reían como locos, como los tonies en el circo, [redacted] y se ponían colorados y se les arrugaban de risa los ojos azules o plomos o desteñidos, ojos de lejanía y de destierro y seguían agitando el nudo de sus manos unidas y la gente que pasaba conversando con cansancio ya los miraba con desconfianza y furia [redacted] y burla y tenían que bajarse de la vereda a la calle para que ellos siguieran con desenvoltura sacudiendo sus manos. Ya encontraron la palabra, decía él alegrándose también, comprendiendo que sería una palabra estupenda, una frase trascendental, de vida o muerte definitiva, como un revólver cuando está en el cajón es inofensivo, y hasta un poco divertido o deshonesto y ridículo, pero cuando ya está entre las manos de uno y pasean por él los dedos, tactando, buscando el resortito, el fierro, el gatillo y se mueve solo el cañón, su breve oyo silencioso y surgen los gritos, corren las piernas desnudas por la avenida y luego se ve el humo, un humo tan inocente y estomacal y se alzan los gemidos antes de que se vea caer al herido, ~~el muerto, al moribundo.~~ Entre el sol los vió alejarse, allgemeine gesselchaft, guten nacht, arrivederci, chiao, chiao, son of beaf, y mirado había mirado con decisión hacia la vereda del frente y sacándose el jockey se había metido en la Peluquería Elisa Juanita y Peluquería Elisa Juanita, se acordaba perfectamente bien y esa mañana, cuando sintió sed y se acord'o del viejito negro, volvió a verla cuando posaba los pies en los peldaños y pensaba en el vino y veía otra vez al hombre tan joven y tan blanco, con los labios rojos e insolentes y las chule tas que le bajaban hasta media cara. Lo había mirado con insistencia, casi con rencor, no precisamente con rencor sino con [redacted] vigencia y arrogancia funcionaria y cuando él todavía no terminaba de pasar a través de la mampara, había sacudido con [redacted] desprecio el sillón, con desgano y odio y le mostraba el cuero con la palma extendida, se lo mostraba no con [redacted] atención ni con